
EDITORIAL

Turismo, Cultura y Sociedad: Tradición y Modernidad

Margarita Barretto

Guest Editor

Fundação Universidade Regional de Blumenau / Universidade Federal
de Santa Catarina (Brasil)

Fundado en el año 2002, por un grupo de antropólogos y estudiosos involucrados con investigaciones y análisis sobre el turismo como fenómeno social, el grupo CulTuS – Cultura, Turismo y Sociedad, se consolidó como un foro de reflexión y debate sobre el tema turismo, tanto como objeto de conocimiento empírico como fuente de discusión teórica, pretendiendo contribuir con un proyecto más amplio, que es el de encontrar nuevos paradigmas para el estudio del turismo y para la propia antropología.

Con sede actualmente en la UFRGS-Universidad Federal do Río Grande del Sur y actuando también en otros países de llamado “cono sur” la región de América del Sur compuesta por Uruguay, Argentina, Paraguay, Chile y sur de Brasil, el grupo liderado actualmente por el antropólogo Carlos Steil ha producido un volumen bastante significativo de estudios y publicaciones, entre artículos, libros y revistas resultantes de investigaciones empíricas y de las discusiones que el grupo viene haciendo de forma sistemática desde 1999 en eventos como la RAM- Reunión de Antropología del Mercosur, RBA-Reuniao Brasileira de Antropología, CAAS- Congreso Argentino de Antropología Social y, en los últimos años mediante canales de comunicación instantánea con las posibilidades ofrecidas por la Internet.

Los artículos que se publican en este número especial de Pasos– donde el único

texto en español será este que están leyendo – resultan de una selección de trabajos y ponencias que se presentaron en estos foros, principalmente en la 27ª RBA, que tuvo lugar en la Universidad Federal de Pará, en la ciudad de Belem, capital de aquel estado, en la Amazonia brasileña, en agosto de 2010. Incorporan las riquísimas discusiones que tuvimos en estos encuentros, que se han caracterizado en los últimos años por ponencias instigadoras y innovadoras, que permiten proyectar que el CulTuS dejará su marca en la antropología dedicada al turismo en esta región.

La propuesta del tema Turismo, cultura y sociedad: tradición y modernidad, que fue el eje de los debates en el Grupo de Trabajo de la última RBA, tuvo la intención de estimular, a partir de la relación dialógica entre tradición y modernidad, nuevas discusiones sobre cuestiones como identidad, patrimonio, ambiente, interculturalidad, autenticidad y etnicidad, entre otros.

El desafío temático indujo a una serie de reflexiones, entre las cuales el debate sobre el concepto de comunidad, que se mostró crucial para cuestionar algunos paradigmas de la teoría del turismo establecidos en la década de 1990 y para avanzar en la comprensión del significado de la experiencia turística para las poblaciones involucradas en la misma. Durante varias décadas, desde principios de 1980, las investigaciones en torno a la relación entre comunidades locales y turismo estuvieron

orientadas por constructos tales como aculturación, imperialismo cultural, impactos culturales. Conocidos son los libros e investigadores pioneros en este asunto, como el caso de Valene Smith y Nelson Graburn, que avanzaron en sus propios paradigmas.

Podemos ver en este número especial de la revista *Pasos*, que las investigaciones indican que las llamadas “comunidades tradicionales” tienen con el turismo una relación dialógica y dialéctica. De un lado, tienen temor a lo que pueda suceder con la llegada de forasteros, pero, de otro, se tientan con las posibilidades económicas que – según el discurso oficial – la presencia de estas personas puede proporcionar. Esta situación aparentemente ambigua, constituye un dilema concreto y reiterado para la mayor parte de las poblaciones afectadas de alguna forma con emprendimientos turísticos, sobre todo porque, como muestran los casos presentados, el turismo suele ser promovido por agentes externos a los grupos sociales involucrados, creando siempre en estos la expectativa de que esta actividad será “la” alternativa económica, una suerte de pote de oro al final del arco iris que, con el tiempo se desmitifica y muestra su dimensión factual, reproduciendo las características de la economía capitalista.

Otro eje de las discusiones fue en relación a los efectos de la presencia de turistas sobre las poblaciones locales. Las investigaciones realizadas en la década de 1980 daban cuenta de procesos de aculturación o de imperialismo cultural, por los cuales la cultura local era subyugada o sometida por la cultura de los visitantes. No obstante, lo que las investigaciones presentadas aquí revelan son procesos diferentes. En primer lugar, los habitantes locales no están aislados del mundo, sino que están en el mundo; el cosmopolitismo está presente tanto en los grupos indígenas como en los grupos de afro descendientes, que reaccionan a la presencia de turistas de forma reflexiva y dialógica, mostrándoles sus raíces culturales como forma de mantener un atractivo diferenciado, y, con ello, fortaleciéndose políticamente inclusive. La puesta en valor de la cultura tiene así una connotación económica inmediata con re-

percusiones mediatas en otros ámbitos y ese “estar en el mundo” de las poblaciones hace que estas puedan pensar en la autogestión que permita huir del modelo de turismo predominante en el siglo XX, basado en las grandes empresas transnacionales.

El trabajo de Patrícia Couto, que trata del proceso de patrimonialización de un barrio formado en su mayoría por afro descendientes en la ciudad de Itacaré, en el litoral sur del estado de Bahia, así como el de Daniel Fernandes y Jorge Sousa, que abordan la posibilidad de implantar el turismo con base comunitaria en el Distrito de Mosqueiro, estado de Pará y el de Adiles Savoldi, que analiza las impresiones de turistas sobre un atractivo natural culturalizado, la Senda de Pitoco, en el estado de Santa Catarina, todos en Brasil, tienen en común que retratan situaciones en que pequeñas comunidades, independientemente de sus intereses o necesidades acaban insertadas en contextos de influencia de emprendimientos turísticos. La implantación de una usina hidroeléctrica en el Rio Chapecó (SC) con todo lo que ello implica de cambios ambientales; de políticas de desarrollo en la Amazonia, que dan prioridad a la industria y al capital internacional y la imposición de macro programas de incentivo al turismo en Bahía constituyen acciones del Estado que afectan directamente las comunidades locales las cuales por vías diversas terminan aproximándose al turismo. Como demuestran las investigaciones presentadas en este contexto, las poblaciones afectadas reaccionan de forma diferente, de forma reflexiva en la definición de Giddens, así como distintas son las formas de adhesión o resistencia a los emprendimientos turísticos en los moldes tradicionales.

En al barrio Porto de Trás, en la ciudad de Itacaré, la comunidad étnica local, debido a que supo preservarse de procesos agresivos de ocupación del territorio en que vive, pasó a ser reconocida, con la llegada del turismo en la década de 1990, como um reducto de “autenticidad” de la cultura regional. Como demuestra Couto, el turismo no produjo descaracterización cultural como demostraban las investigaciones de

1980. Fue, al contrario, un agente de estímulo a la afirmación étnica, lo que, por otra parte, no fue sin contradicciones y conflictos.

El estado intervino intentando instrumentalizar prácticas tradicionales para darles un uso turístico, pero la población resiste, sobre todo debido a la tradición del movimiento negro, que cuenta con 142 asociaciones, todas actuantes.

La nota de investigación de Daniel Fernandes y Jorge Sousa, a su vez, pone en evidencia una relación de aproximación entre los saberes locales y aquellos traídos por la universidad. Frente a los problemas sociales y ambientales como aumento de la pobreza, conflictos fundiarios entre otros que surgen de las políticas públicas de desarrollo para la Amazonia, los autores discuten la propuesta de intervención en dos comunidades del distrito de Mosqueiros, emprendida por profesores y alumnos de un curso de turismo, con la intención de, con la implantación de nuevas actividades turísticas, estimular antiguos hábitos y conocimientos de la poblaciones locales, sobre todo en las prácticas sociales y la conservación ambiental, para con ello promover la sostenibilidad. Así se une la modernidad de los negocios turísticos con la tradición de los saberes locales con un mismo objetivo, que es el de mejorar el medio ambiente en sentido amplio, incluyendo las personas. Esta propuesta es importante además, en la medida que coloca a la universidad a servicio de la sociedad más amplia, en un ejercicio de antropología aplicada poco común en el ámbito de la planificación turística no por falta de iniciativas de las universidades sino por falta de estímulo del poder público a estas acciones.

En el artículo de Adiles Savoldi y Arlene Renk, las autores discuten las múltiples implicaciones de la práctica de un turismo "rústico" en las palabras de algunos visitantes de la Senda de Pitoco, donde la cultural local y la relación armoniosa con la naturaleza, eficaz y conscientemente articuladas por la comunidad local, constituyen el diferencial. El proyecto estatal de construcción de una hidroeléctrica afectó drásticamente el ambiente y el modo de

vida de la comunidad local, estimulando el éxodo de la población "cabocla" (autóctona de la zona) y la llegada de nuevos propietarios rurales con diferentes intereses y técnicas productivas. El turismo a partir de la iniciativa de una familia local, pasó a ser un expediente de afirmación de los valores de la cultura cabocla, haciendo de la simplicidad un gran atractivo y también pasando a ser un agente promotor de prácticas educativas en relación al medio ambiente y al modo de vida tradicional, asentado en relaciones familiares y de solidaridad.

Pero aún en este contexto de encuentro social y con la naturaleza, la presencia de diferentes tipos de turistas suele provocar roces entre visitantes y visitados, confrontando el modelo de turismo rústico que ofrecen los responsables por el sendero (tradición), con las distintas demandas de los turistas (modernidad), que entran en contacto, a veces de forma dialógica y a veces dialéctica.

La investigación que actualmente lleva a cabo Isis M. C. Lustosa bajo la tutoría de Maria Geralda de Almeida, también muestra la posibilidad de nuevas formas de turismo tanto en el aspecto de la cantidad de personas y de la calidad de la experiencia turística, como de la administración. El caso de la etnia Jenipapo Kanindé por ellas relatado muestra un nuevo tipo de turismo, alternativo al turismo de masas preponderante en las regiones de sol y playa del noreste de Brasil, desde el punto de vista de la experiencia ofrecida a los turistas, y también alternativo desde su gestión. Rompiendo con el modelo capitalista hegemónico, se administra a partir de redes comunitarias y sociales que permiten que las poblaciones indígenas se vinculen al fenómeno turístico no más como atractivos exóticos a partir de sus tradiciones y si como gestores de su propia economía dentro de las reglas que surgen con la modernidad.

Los artículos demuestran, entre otros aspectos, que tradición y modernidad son categorías altamente relevantes pues, aunque se discuta la dimensión de su alcance conceptual en las ciencias sociales con-

temporáneas, son referencias de las que, comúnmente, los agentes sociales se apropian de formas múltiples y a veces contradictorias. A veces manipulan la tradición valiéndose de ella para promover sus costumbres y valores, resistiendo de esta forma la homogeneización pretendida por culturas hegemónicas. Otras veces, instrumentalizan la tradición como atractivo turístico, para, con los medios económicos que este propicia, entrar en la modernidad. Los turistas, a su vez, viniendo de la modernidad, quieren muchas veces encontrar un “auténtico *bon sauvage*” lo que lleva a otra serie de discusiones contemporáneas sobre que se entiende por autenticidad.

Este aspecto está claramente evidenciado en el artículo de Sandro C. Neves, que analiza el significado de las artesanías Pataxó, producidas en el contexto de turismo de Santa Cruz Cabrália, Bahía.

Conforme viene demostrando Rodrigo Grünewald, desde fines de la década de 1980 el turismo se ha constituido en un mecanismo de recomposición étnica entre los indios de la tribu Pataxó, en la región de Porto Seguro, litoral bahiano. Fue una actividad moderna que permitió no apenas la recuperación de antiguas prácticas y referencias culturales de la población indígena sino también la construcción de “nuevas” tradiciones, tomando como base, de un lado, parámetros buscados en el interior del grupo y de otros pueblos indígenas a ellos asociados y, de otro, las demandas del turismo y los turistas. Es de Grünewald la revelación de que entre los Pataxó existen “auténticos indios turísticos”.

En su artículo, Sandro de C. Neves propone una nueva lectura de ese contexto de construcción étnica, analizando la producción artesanal Pataxó, de la aldea de Coroa Vermelha, direccionada para el turismo, en la cual encuentra antiguas formas de organización productiva que siguen el criterio del parentesco y de la afirmación colectiva, que el autor considera ser propios de una tradición común a aquella población indígena y no resultantes de la influencia del turismo o de turistas.

En un contexto regido por una actividad económica característica de la moderni-

dad, la cultura Pataxó encuentra espacio, tanto para reproducir y afirmar antiguas relaciones sociales y de producción, como para producir nuevas costumbres y prácticas culturales a las que se le atribuye la categoría de tradicionales.

Otro aspecto que surge en la investigación de Neves, es que ni entre grupos tan pequeños y cohesos como los indígenas se puede ya hablar de “comunidad” en sentido estricto. Entre los Pataxó, hay conflictos intergeneracionales y de interés económico, incitados, al menos en los casos analizados, por la presencia del turismo. Algunos de los representantes mayores de la comunidad no ven con buenos ojos los proyectos turísticos liderados por jóvenes indígenas. También la conquista de espacios favorables para el comercio de artesanías se da en una arena de influencias políticas y favores.

La reconfiguración y resignificación de antiguas referencias culturales, asociadas al proceso de construcción de nuevas prácticas sociales y parámetros de identidad no son temas que se restringen al ámbito indígena

Como demuestra Rodrigo Toniol en su ponencia sobre la experiencia del Camino de Santiago de Compostela, vivida por adeptos de una asociación de peregrinos de Río Grande del Sur, una tradición religiosa, espacialmente localizada, puede re-crearse en nuevos moldes y contextos, reforzando el sentido de la experiencia original y creando nuevos significados para los actores, que permanecen conectados por el mundo en una muestra más del cosmopolitismo que caracteriza el tiempo presente.

En su ponencia, Toniol plantea también un debate consistente acerca del hibridismo entre lo sagrado y lo profano y la dialéctica entre lo cotidiano y lo anti-cotidiano, entre el turismo ecológico y el religioso, retomando el tema de las motivaciones de primer y segundo orden ya detectadas por Arrillaga en la década de 1980 y que la mayor parte de las investigaciones sobre motivación turística confirma. Raramente alguien visita un lugar, por una razón solamente. Tanto en el caso

de los caminos de Santiago en Brasil como en el caso del camino original en España, las motivaciones van de lo puramente religioso a la ausencia de motivación religiosa y si de vivir una experiencia de contacto con la naturaleza o de prescindir del uso de la tecnología durante unos días, siendo lo que Cohen denominó turistas existenciales o experienciales.

El trabajo de Aline Nery muestra la intrincada relación entre migraciones y turismo en un espacio cultural de personas provenientes de los estados del noreste de Brasil que se han instalado en Río de Janeiro, dentro del marco de lo que se clasifica como "migraciones internas". Este espacio permite que los residentes vean la cultura "nordestina" en una suerte de proceso turístico al contrario, donde el atractivo se ha desplazado hasta el visitante y también que sea creado un atractivo dentro de otro atractivo una vez que la ciudad de Río de Janeiro promueve la Feira como atractivo para los turistas.

Esta investigación, al igual que la de Couto y de Neves, también permite cuestionar la aplicación del concepto de comunidad local a las poblaciones residentes, que fueron de una cierta forma idealizadas *à la* Rousseau durante el auge de la teoría de los impactos. En este caso, a pesar de que los actores sociales son migrantes unidos por una experiencia en común, se subdividen en grupos de poder económico, político y simbólico que actúan de forma reflexiva y cosmopolita conservando la tradición como espacio de sociabilidad y también como negocio.

La investigación de Alvaro Banducci Jr., también se refiere a un espacio de relaciones donde turismo y migraciones se entrelazan: una frontera física entre Brasil y Paraguay. Allí el turismo —en su mayor parte de compras— es uno entre varios factores de interferencia en las relaciones sociales. Los otros más relevantes son la historia política de la región y la política de tenencia de la tierra, factores determinantes para la tensión que caracteriza esta relación que, por otra parte, los actores sociales saben negociar de forma reflexiva y dialógica pero sin partir para el hibridismo

cultural. Al contrario, toman elementos de la tradición para la afirmación de su identidad distintiva. Otro aspecto interesante de la investigación es que el turismo no encuentra una comunidad aislada a la cual podría afectar con su modernidad— sino un grupo de comerciantes cosmopolita, —muchos de ellos inmigrantes de otros continentes— en contacto con los grandes centros de producción de tecnología.

Este número especial cierra con la reseña de un libro escrito por Bianca Freire-Medeiros, hecha por Rafael Santos, donde se relata una investigación realizada en una favela de Río de Janeiro donde se desarrollan proyectos turísticos. La autora aborda el proceso sin maniqueísmos, tratando muchos conceptos clásicos de la antropología del turismo, museos, autenticidad, turistificación, etnias, género y poniendo otros, inclusive, en tela de juicio, como el de tratar visitantes y visitados como categorías homogéneas. En un libro pequeño, definido por Santos como una contribución fundamental para investigadores, una verdadera "lección teórico-metodológica"

Con estas investigaciones, los antropólogos que estudian turismo en Brasil, traen nuevas miradas sobre este polifacético fenómeno, que seguramente marcarán el siglo XXI. Visitantes y visitados no se oponen en categorías rígidas, donde los primeros traen la modernidad con sus vicios y los segundos guardan la tradición con sus virtudes, donde los primeros avasallan a los segundos en un proceso de invasión e imperialismo cultural, donde el turismo, reificado, es el único causador de impactos. Los visitados son seres cosmopolitas, insertos en el sistema socio económico mundial, que responden a la presencia de turistas, igualmente cosmopolitas, de forma reflexiva. También responden reflexivamente a la presencia y propuestas de los investigadores o a los usos políticos que se quiera hacer de sus atracciones.

Muestran también que las formas de turismo son híbridas, así como híbrida y dialógica es la relación del turismo con otros fenómenos sociales, como las migraciones, peregrinaciones, y otros tipos de

desplazamiento, junto con los cuales debe ser analizado.

Estimulan también la reflexión sobre cual es el papel del antropólogo-turismólogo en este continente, marcado por favelas, poblaciones de pescadores, indígenas, caboclos, afro descendientes, campesinos; si observar y registrar o intentar ayudar en proyectos de auto-gestión, sumando los saberes locales con los científicos, lo que ya está siendo realizado y tiende a reproducirse.